

LIBROS

PINTURA MURAL, por F. PÉREZ-DOLZ. *Manuales Me-seguer.*

Al falso concepto "decorativista", peyorativo, opone el autor el auténtico de la Decoración, volviendo por los fueros del Arte, ya que a las diversas obras artísticas solamente las separa su diferencia técnica.

La pintura mural, después de un eclipse secular, renace de nuevo por obra de arquitectos y pintores.

El concepto de pintura mural tiene su fundamento en la Estética, y ésta se nutre de una selección ejemplar realizada por el buen gusto. El concepto perdura con unidad fundamental, que en nada corta el libre vuelo de la fantasía. Individualidades tan potentes como Miguel Angel y Benvenuto Cellini fueron, sin embargo, fieles a la estética de su tiempo.

A Puvis de Chavannes se debe la moderna rehabilitación de la pintura mural, devolviéndole la serenidad clásica de sus mejores tiempos. Hay una *constante* en la pintura mural, y es la de haber sabido conservar íntegramente la sensación plana del muro.

En rigor conceptual, debe de ser el arquitecto quien ofrezca al pintor, en una colaboración inicial, las superficies estructuradas, único modo de realizar una labor acertada y bella.

La pintura mural perdió su profundo sentido decorativo, mantenido por la pureza del concepto, en el apogeo de la pintura renacentista, cuya tendencia naturalista perjudicaba a aquélla, lo mismo que al tapiz y a la vidriera. De ahí que sean excelentes modelos las viejas tapicerías y pinturas de los siglos XIV y XV, las vidrieras góticas y la decoración románica para infundir a las obras actuales reposo, serenidad y entusiasmo por la belleza formal y cromática, que culminaron en el arte medieval.

Según sea el destino del edificio, la pintura mural diferirá por su carácter. Así, de un templo se excluirá cuanto repugne a su sagrado recinto. La decoración mural sacra, a semejanza del canto gregoriano, debe rehuir lo espectacular y subordinarse al piadoso recogimiento de los fieles.

En cambio, los edificios suntuarios y las viviendas exigen una adecuada decoración, en la que puede explayarse la libre fantasía del artista.

Estudia el autor con especial detenimiento, entre los diversos procedimientos pictóricos, la encáustica, aplicable a la decoración mural moderna por sus múltiples recursos y su probada inalterabilidad. A tal objeto dedica el mayor contenido de su Manual, en cuyos interesantes capítulos se recogen las enseñanzas antiguas del procedimiento y su modernización; las imprimaciones sobre muro, tabla o lienzo; el modo de dibujar y pintar con cera saponificada; los métodos modernos de utilizar los antiguos; las distintas imprimaciones modernas para pintura a la cera; el barnizado y restauración de ésta. También estudia la pintura mural sobre cemento blanco, al silicato y a la resina auténtica.

El profesor Pérez-Dolz pone de relieve, una vez más, en este volumen su profundo conocimiento de la técnica pictórica; y su cálida rehabilitación de la encáustica refleja el afán de que se vaya difundiendo cada vez más el empleo de ese procedimiento pictórico, que tantas ventajas presenta sobre el óleo, de incontenible caducidad.

En suma, se trata de un volumen muy interesante para el arquitecto, por la importancia que va adquiriendo la pintura mural en nuestro tiempo. Se completa el texto con 48 fotografías en negro; el conjunto, bien impreso y presentado.

HIERROS ARTÍSTICOS (*Resumen del arte de la forja desde la Edad Media hasta finales del siglo XVIII*), por GEORGE KOWALCZYK y OTTO HÖVER. Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona. 1954.

Esta obra resume gráficamente la historia de la forja artística desde los albores medievales hasta el siglo XVIII, y su objeto es el sugerir ideas a los artistas forjadores.

La cerrajería artística se ha nutrido esencialmente de los modelos gráficos, suministrados por la ornamentación de libros (orlas, viñetas e iniciales), en la época gótica; de la caligrafía, en las postrimerías de aquélla y en el Renacimiento; de los proyectos de arquitectos y dibujantes, por último, en el Barroco y el Rococó.

La multiplicidad de formas forjadas tiene por base la simple barra de hierro plana, redonda o cuadrada, cuyo sucesivo empleo señala ya la evolución estilística a través de las diversas épocas. Así, la pletina marca el apogeo general del Gótico; aunque en el norte de Europa predomina el hierro redondo desde el período anterior hasta bien entrado el Renacimiento. Este dió entrada a la barra cuadrada en Italia, imperando también en Francia con el Rococó.

Este arte puede obedecer a dos principios diferentes: el de la forma decorativa y el de la arquitectónica. El primero, de carácter dinámico, representa el sistema de cubrir superficies; el segundo, más estático, las divide o limita. La síntesis artística y estética se da en el Barroco y el Rococó.

El temperamento artístico de los distintos pueblos se manifiesta en el arte de la forja a partir de la Edad Media. Así es como aparece desde el principio el contraste entre la fantasía alemana de la forma y el espíritu francés, tendente a la equilibrada serenidad, manteniéndose esta dualidad a lo largo de los siglos.

Es de notar la semejanza entre el espíritu artístico germánico y el español, especialmente en los estilos tardíos: Gótico y Barroco. Idéntico afán por el recubrimiento exuberante de las superficies, explicable en lo español por la influencia oriental y en lo alemán por un remoto atavismo del arte septentrional. De ahí la escasa permeabilidad inicial de ambos pueblos al espíritu de la antigüedad clásica, al humanismo o al principio antropomórfico (el hombre como medida de todas las cosas), reflejados en las obras italianas o francesas, que sirvieron a los forjadores españoles y alemanes de modelos para las suyas propias.

En el curso de la obra se estudian sumariamente, después de "El estilo en el arte de la forja", los cuatro períodos estilísticos correspondientes al Gótico, Renacimiento, Barroco, Rococó y Neoclasicismo. Las 320 láminas que ilustran el libro, en perfecta congruencia con el texto, lo avaloran y completan. Muchos de los ejemplares proceden de los principales museos y colecciones particulares, y en su mayor parte se reproducen por primera vez. Con todo, se observa en la obra la falta de noticias técnicas y de grabados acerca de la cerrajería artística española, gótica, barroca y neoclásica.

La obra, esmeradamente impresa, ilustrada y encuadrada, forma un interesante compendio de historia de la forja artística europea a un lado y otro de los Alpes.